

LA FOZ DE MINCHATE

POR EDUARDO MAULEÓN

He aquí de nuevo otro extraordinario rincón incrustado en el Pirineo navarro que por su belleza en nada envidia a su vecino valle de Belagua.

La Foz, o Ateas, de Minchate, tiene su comienzo a mitad de camino entre Isaba y Ustároz, separados ambos por cuatro kilómetros de carretera.

A la entrada de la Foz una serrería canaliza, para ella, las transparentes aguas del Roizu que en seguida van a entregarse al Uztarroz.

Dos paredones pulimentados por los vientos y las lluvias que en el transcurso de los siglos han ido tirando de lo alto al río peñascos enormes. Dos paredones con pegotes de ramas creciendo en ellos y pinos coronando su cresta salvaje.

A la par del río va el camino de herradura, con un profundo surco abierto por los troncos arrastrados con cadenas por los mulos. Después al río le sucede lo mismo. El camino da muchas vueltas, sube y desciende y por eso las caballerías se van por el centro del río, abriendo un surco en el casco del fondo. Un diminuto río dentro del río.

Más arriba vemos cómo el río se deja caer en preciosa cascada a un pozo de agua intensamente azulada.

Ahí están, a la derecha del camino, las ruinas de lo que hace muchos años fueron los Baños de Minchate. Manantial de aguas termales a donde los sufridos reumáticos acudían en busca de alivio a su dolencia, agudizada intensamente, al tener que llegar allí por el tortuoso camino de la Foz, a lomos de caballería.

Después el camino se baja hasta el río, ancho y pedregoso, enmarcado por soberbios y perfumados pinares. Sale a la derecha el barranco Arancongacha. A veces el camino se marcha a la orilla contraria, quizá para que apreciemos mejor cada rincón del valle.

Aparece el barranco Inzaga. Hay pequeños y hermosos prados, bojes altos y pinos trepando hasta perderse al otro lado de los montes.

Aquí a la izquierda, se asoma el barranco Burguiope. Barrancos que son torrenteras impetuosas en la época del deshielo pero que en el estío no nos enseñan más que bloques de piedras y troncos y ramas revueltos, amontonados.

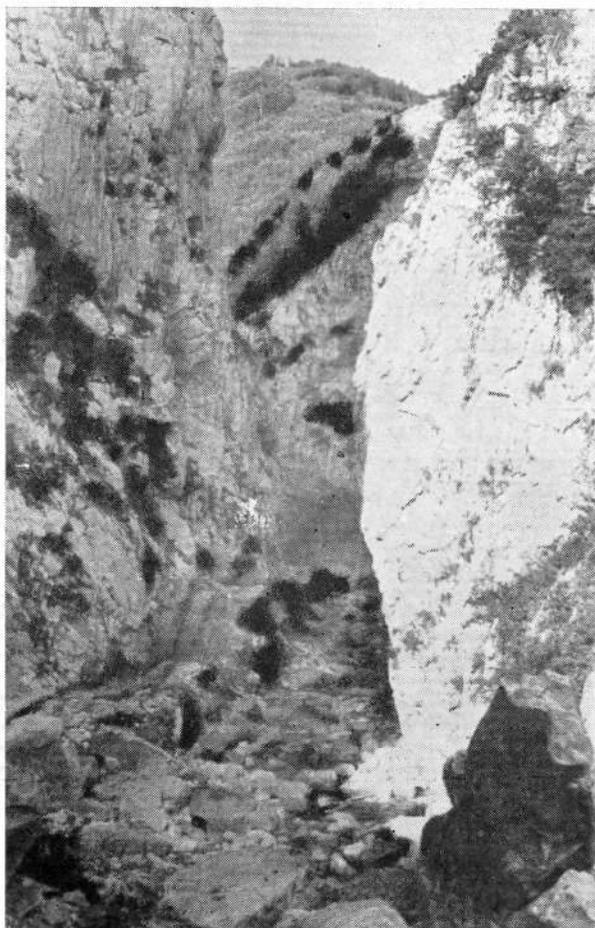
No importa dónde mirar. Allá donde dirijamos la vista encontraremos siempre una faceta nueva, distinta, hermosa... Masas compactas de pinos oscuros entre los que se destaca el verde colorido de las hojas de las hayas. Y sobre los pinos y las hayas las lomas pirenaicas, los alegres pastizales abiertos al azul del cielo.

Aún sale otro barranco a la izquierda; el Zardalla.

Las agujas de siena de los pinos tapan la tierra de la senda. Y el viento saca silbidos a las piñas abiertas que cuelgan de las ramas altas.

FOZ DE MINCHATE

(Foto E. Mauleón)



El valle se ha estrechado hace rato. Como el arroyo. Y los pinares se han quedado atrás, aunque muchos suban por esa loma de la derecha.

Aquí hay unos rascos y montones de piedras que nos indican que en algún tiempo aquel terreno fue roturado. A la derecha está la borda Garcés. Y un dolmen tocando al arroyo. Este nace más arriba, en Lutoa. Y más arriba aún están las esquiladas cimas de Ochogorrichipia, y Ochogorrigañe y el collado Itururdineta. Baracea y el otro collado, el Belay. Y si miras un poco más a la derecha podrás ver Lacarchela, el Larrondoa y el collado de Lapatía.

Como quieras. Si subes a cualquiera de esos montes no saldrás defraudado porque ellos ofrecen perspectivas a cual más atrayente, lo mismo mires a un lado u otro de la frontera.

Puedes volverte por el mismo sitio que te ha hecho venir hasta aquí. Porque la belleza de este valle sigue manteniendo todo su esplendoroso encanto. Más quizá ahora. Porque el sol en poniente, está dorando las copas de los pinos y dejando en aquellos abruptos peñascos retazos de fuego...